



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	005: TRAYECTORIA ACADÉMICA
CAJA	014
EXP.	206
DOC.	0001
FOJAS	1-2
FECHA (S)	s/f

Resumen para Coloquio IIC
Nov. 2001

MÁS ALLÁ DEL SIGNO DE LA OTREDAD

Beatriz DE LA FUENTE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

Es de sobra conocido que el arte habla, con el idioma de las formas, de las maneras en que las sociedades perciben, entienden, explican su mundo y transmiten valores culturales. Tal ocurre con la producción artística de los pueblos de Mesoamérica. Asimismo, hoy no existe duda acerca del valor artístico de esa producción, lo cual ha resultado en un vasto panorama de obras escritas por sinfín de estudiosos del arte.

Sin embargo nos enfrentamos a un problema crucial: ese arte se ha debatido, a partir del siglo XVI, entre la aceptación y el rechazo, en ineludible vínculo con los afanes de dominio –cualesquiera sean sus facetas- tanto por parte de poderosas naciones del mundo como de la búsqueda de afirmación nacional. Desde aquel momento, numerosos personajes han dedicado sus esfuerzos a apoyar sus ideas con respecto a considerar o no el valor artístico de las obras plásticas de los antiguos pueblos mesoamericanos. Gracias a breve revisión es posible percatarse de argumentos opuestos, ya que la mayor cantidad de opiniones descartaron dicho valor.

En este sentido contamos con las ideas que apoyaron la existencia del arte prehispánico, y que en su generalidad sirvieron como argumento para señalar la identidad novohispana ante el empuje de peninsulares y criollos. Sean ejemplo los jesuitas en el siglo XVIII o diversos personajes europeos dispuestos a conocer y dar a conocer al mundo la particularidad artística de Mesoamérica. Por otro lado, también hubo quienes rechazaron la posibilidad, tomando como cánones los del arte clásico grecorromano.

Mi intención es, entonces, retomar las nociones pertinentes a dicho debate con el fin de señalar los derroteros seguidos en la comprensión y adopción del arte precolombino como símbolo de identidad cultural. Por una parte, los estudiosos mexicanos y el Estado Mexicano han recalcado el valor del pasado y del arte mesoamericano como elemento unificador ante diversos conflictos políticos, económicos y sociales de nuestra historia nacional, en particular la lucha de Independencia, las invasiones estadounidenses y francesa, y la Revolución Mexicana. Por otra, la postura de numerosos investigadores extranjeros ha sido la de analizar esa identidad desde la propia a cada uno de ellos y en tanto son, justamente, no herederos directos del pasado prehispánico.